

**Los *aplecs* de Paret Delgada (1959-1964):
un ejemplo de resistencia cultural en Cataluña**

Agnès Toda i Bonet

Lectora de catalán en la Universidad del País Vasco

1. Introducción

Entre los años 1959 y 1964 se celebran en la Selva del Camp (Baix Camp – Països Catalans), unos encuentros (*aplecs*) sardanísticos (de la danza catalana tradicional) anuales. Se trata de unos encuentros que pretenden, a partir de la sardana, promover los aspectos más catalanísticos y, por lo tanto, más perseguidos en medio de aquella dictadura que aún nos azotaba. Toman como trasfondo la sardana que, por tratarse de un aspecto folklórico, poco preocupaba a las autoridades franquistas, sobre todo en aquel momento. Eran unos encuentros que, por lo tanto, nacían con un objetivo bien claro: mostrar la oposición al franquismo desde un punto de vista de resistencia no sólo cultural sino también política, de manera que no sólo se tenía que dar un impulso más que necesario a la cultura catalana, sino que también era imprescindible reunir la gente que compartía unos mismos ideales para darles la posibilidad de establecer vínculos y complicidades entre ellos, de compartir inquietudes y esperanzas y para hacerles ver que esta esperanza radicaba en ellos mismos, que las cosas podían cambiar si ellos se implicaban porque esto pasase, si ellos se comprometían.

Gracias al amparo de la Iglesia y a la decisión de los organizadores y de toda la gente que dio su apoyo se pudieron celebrar estos encuentros que no sólo consiguen el objetivo buscado, sino que van mucho más allá de las expectativas iniciales, hecho que muestra que la sociedad catalana necesitaba una vía de escape como aquella.

Los *aplecs* de Paret Delgada representaban como dice Isidre Fonts, un «afrontament a tota la realitat; una provocació a tot»¹; con ellos se pretendía conseguir un poco de normalidad en una sociedad que se encontraba todavía perseguida por el franquismo para demostrar que otra realidad era posible (una realidad en clave catalana) y para dar

¹ En una entrevista mantenida con él.

un poco de esperanza a los que creían en otro mundo (un mundo que respetase esta catalanidad). Con anterioridad ya se habían celebrado otros encuentros en el mismo lugar, una ermita, pero no tenían este objetivo de fondo, se centraban más en el aspecto sardanístico. Año tras año estos nuevos encuentros más ideológicos consiguen más y más éxito y incluyen cada vez más aspectos de la cultura catalana en su celebración y más personas de todas las partes de los Països Catalans en su organización y/o en su participación, entre las que encontramos las personalidades más destacadas del mundo de la cultura del momento y las que lo serán en el futuro. Fueron una experiencia pionera que sólo se puede comparar, en clave catalana, a los concursos y encuentros de Cantonigròs y a los encuentros de Riells, con Joan Triadú y mosén Pere Ribot como propulsores, respectivamente.

En los *aplecs* de Paret Delgada todo estaba pensado para aportar a la cultura catalana aquello que se creía que más necesitaba, en un momento en el que la cultura catalana necesitaba mucho de los catalanes y en el que los catalanes, en un clima como el que ofrecían los *aplecs*, se enarbolaban por lo que representaban, y en el que todo cada vez era más claro; así si al principio las palabras son altamente simbólicas, poco a poco se va perdiendo el miedo a decir las cosas por su nombre y se busca la fuerza de cada palabra –sin circunloquios–, y de cada gesto, como veremos. Al final, pero, pudo más el atrevimiento y la intrepidez. A pesar de todo, seis ediciones de los *aplecs* se pudieron hacer, con todo lo que eso comportó.

Para tener en cuenta qué supusieron y como surgieron aquellos *aplecs*, se tiene que ver de qué partía la población de la Selva. Tenía una Agrupació de Selvatans Residents Fora Vila que se encargaba, entre otras cosas, de la publicación de la revista *Adesel*, que recogía toda la actualidad del pueblo y de la gente que de una u otra manera estaba vinculada al pueblo y también contaba con el Casal Selvatà² (que tenía una sección dramática y una sala de espectáculos), desde donde se incentivaban actividades como excursiones y se hacían conciertos. Vinculados al Casal Selvatà había los Joves d'Acció Catòlica, que se organizan alrededor del Grup Germanor, que fueron los que impulsaron estos *aplecs*. Pero, sobre todo, es gracias a uno de estos miembros que todo toma forma y llega donde llega: Isidre Fonts.

Isidre Fonts fue el responsable de la creación de Grup Germanor y de la promoción de los *aplecs* de Paret Delgada. Había estado viviendo durante una época en Barcelona y

² Otra entidad y/o espacio destinado al recreo que había era el Ateneo El Lauro, que también contaba con una sala de espectáculos; una entidad en donde se organizaban, aparte de escenificaciones teatrales o pases de películas, bailes, *caramelles* y conferencias, entre otras cosas.

esto le había permitido establecer unos vínculos esenciales. Además de destacarse como activista cultural –como en el caso que nos ocupa, el de los *aplecs* de Paret Delgada–, Isidre Fonts en aquellos momentos empezó a destacar por su actividad literaria. Así, en 1962 recibió el primer accésit del Concurs Literari de Cantonigròs³ y, más tarde, recibiría algunos premios en los Jocs Florals del exilio –como el 1967, que recibió la Gavanza de Oro y el Salvador Seguí en los Jocs Florals de Marsella–, y en otros certámenes.⁴

Otro personaje esencial para la realización de los *aplecs* fue Mn. Daniel Barenys que fue el vicario de la Selva hasta el penúltimo de los *aplecs* y que aparte de ejercer una función importante para activar la gente, era quien se ponía en contacto con las autoridades eclesiásticas para conseguir el permiso oportuno; otros personajes de iglesia que también estuvieron implicados en estos encuentros fueron Mn. Ramon Muntanyola –responsable de algunas publicaciones polémicas por su carácter catalanista como *La Veu de la Parròquia* y *Ressò*, que vivía en la Selva– y Mn. Joan Salvat –el párroco de la población. En este ámbito, el religioso, destacar que la misa durante estos encuentros se decía de cara al pueblo –el cura que se encargó la mayoría de los años de pronunciar la homilía fue Mn. Pascual, director de la Casa de Oficios de la Selva– y que el altar lo ponían en el lugar de la cobla.

También Gabriel Xammar tuvo un peso importante en los *aplecs*, como presidente de la Cooperativa Agrícola, aparte de ser miembro del Grup Germanor, porque la entidad que él presidía daba apoyo a los *aplecs* (como veremos los actos de la tarde, dentro del programa de los *aplecs*, se hacían en el Casal Selvatà) y, además, él también contaba con todo un trasfondo histórico vinculado a la parte más catalanista (concretamente estaba vinculado al partido Estat Català) que los *aplecs* promovían y pretendía, además aportar una buena base intelectual en la Selva y a los *aplecs*; de aquí, por ejemplo, que él fuese el responsable que los directivos del *Diccionari català-valencià-balear* pasasen por la Selva⁵ y que pusiera a disposición del jurado, para deliberar, su caserío, conocido como Mas dels Casaments, donde aparte de estos encuentros hubo muchos otros de carácter clandestino.

Volviendo al Grup Germanor, había nacido con mucha fuerza y con muchas ganas de recuperar ciertos valores nacionales que les habían quitado, de aquí que se vinculasen sobre todo a la sardana. Ellos fueron los responsables de los *aplecs* y, por lo tanto, los

³ *Ibid.*, núm. 60, octubre de 1962, pp. 226-227.

⁴ *Ibid.*, núm. 68, noviembre de 1963, p. 379.

⁵ *Ibid.*, núm. 24, noviembre de 1956, p. 171.

responsables del carácter que tomaron, y de haber conseguido hacerlos tan emblemáticos. Sin su entusiasmo y sin su dedicación nada hubiese sido posible; porque cabe tener en cuenta que en aquel momento las tijeras de la censura todavía atenazaban cualquier acto de carácter catalán; de manera que el coraje, el brío y la valentía tenían que ser firmes para poder prosperar. Ellos demostraron claramente esta firmeza porque no sólo consiguieron realizar estos *aplecs* sino que consiguieron implicar mucha otra gente de la población y de más allá; sin este espíritu de los miembros del Grup Germanor los otros selvatanes no se habrían implicado, como tampoco sin la decisión contundente de todos los selvatanes los que no lo eran no hubiesen tenido este espacio de encuentro para hacer, cada uno, su aportación.

Además, cabe tener presente que los *aplecs* implicaban mucho trabajo, porque poco a poco, como veremos, se vincularon a ellos cada vez más eventos y más gente, incluso, como hemos dicho, gente de la de más importancia en aquellos momentos, y por eso tenían que estar bien organizados. Para poderlo sufragar todo se hacía pagar una entrada, hecho que los sardanistas no entendían porque esto no pasaba en otros *aplecs*. Para garantizar el éxito del encuentro, hacían carteles –siempre los hacía Grau Garriga– y los llevaban a los pueblos. Llegaban hasta Lleida, Tortosa y Vilanova-Vilafranca; los llevaban como podían, si era posible utilizaban una furgoneta de Trinaranjus y aparte de carteles lo anunciaban por megafonía; así la gente se acercaba a ellos y les servía, también, para conocer personas de cada lugar.

Aunque es con la organización de los *aplecs* que el Grup Germanor obtendrá más repercusión, antes ya eran un grupo activo. Aparte de dedicarse a las sardanas, organizaban excursiones o actos más intelectuales, como conferencias, al estilo de la que pronunció Josep Espar sobre «Catalunya projectada a Europa» el día 31 de diciembre de 1961, que obtuvo un éxito notable; o homenajes como el dirigido a Joan Maragall, en el centenario de su nacimiento y el cincuentavo de su muerte. También cantaban *caramelles*, sorteaban *mones* de Pascua... En definitiva, colaboraban a hacer pueblo, a construir una Selva del Camp más esplendorosa y más catalana, sobre todo en relación a la cultura que se proyectaba, que es lo que les daba fuerza y genuinidad.

2. Los *aplecs*

2.1. El Aplec de 1959

El año 1959 es cuando, por primera vez, el Grup Germanor organiza uno de estos míticos *aplecs*, un hecho que se espera con especial emoción, porque ya desde un inicio

se pretende que este *aplec* sea distinto a los otros que hasta ahora se organizaban en la Selva en la misma ermita de Santa Maria de Paret Delgada donde tendrá lugar este *aplec* y los que vendrán, y que les da nombre.

La fecha exacta de la celebración del *aplec* fue el 31 de mayo –aunque, para algunos, los miembros de la Agrupació Excursionista Montsant (delegación en Reus de la Agrupació Excursionista de Catalunya) o de otras entidades excursionistas que se apuntaban, ya empezaba el día antes, porque hacían un campamento. En el libro que editan, como harán cada año, se apresuran a mostrar el apoyo que tienen de la Iglesia. Así, Mn. Muntanyola señala en el libro que sólo es posible un futuro catalán si Cataluña cuenta con la ayuda de la Iglesia; por eso en los *aplecs* un lema llenaba las paredes: «Catalunya serà cristiana o no serà»⁶. Aparte de Mn. Muntanyola, las palabras de otro clérigo figuran en las páginas del libro, las del abad de Montserrat, Aureli M. Escarré, que manifiesta una cosa tan significativa como que: «Déu ens ha donat el do de la llengua perquè el lloem i lloant-lo, la conservem»⁷. Así, pues, Aureli M. Escarré se posiciona a favor de la lengua catalana, una lengua que parte de la Iglesia que él representa –anclada en el nacionalcatolicismo que promulgaba el franquismo– perseguía, así como cualquier otro carácter propio de la cultura catalana, que era precisamente lo que se pretendía promover en estos *aplecs* –una identidad comuna que se tenía que hacer pervivir. Los textos del libro se mueven sólo en relación a este tema, el de la religión, y al de la historia de la nación catalana. El primer tema porque no se prohíban, el segundo porque, seguramente, se piensa que es una cosa que se tiene que recuperar: la historia nacional, para no perder los referentes.

Cuando indican en el libro cuáles son sus objetivos y dan la bienvenida a todos los que participan en el *aplec*, hacen un paralelismo entre sardana y pueblo catalán, porque la sardana es la:

[...] «dansa sencera d'un poble que estima i avança donant-se les mans».

És un símbol el nostre. Un poble viu del seu esperit, de l'esperit mateix que li ha donat vida, talment com l'arbre viu i es nodreix per la saba. Al cant de la tenora

⁶ Esto se puede apreciar en algunas fotos del archivo de Isidre Fonts. En este sentido también encontramos la invitación que el Grup Germanor hizo a los párrocos de los alrededores a unirse al acto. También se llenaban las paredes con banderas catalanas, que en el momento era una cosa insólita porque en los otros días del año estaba perseguido.

⁷ Libro-recordatorio del Aplec de 1959, p. 3.

s'esborrona el nostre cor i l'ànima sent, al ritme de la dansa, el contacte de l'esperit, la presència de la Bellesa.⁸

La voluntad de regeneración cultural se hace evidente, en el libro, con fragmentos de escritos de autores como Albert Camus o aportaciones de autores catalanes como Maurici Serrahima, con los que pretenden, lo mismo que se pretendía con la realización de los *aplec*s: que la gente crea en la construcción de un mañana más justo y más próximo al mundo que sueñan, a pesar de ser un camino difícil y lleno de estorbos; se pretende, en definitiva, dar esperanzas, esperanzas en un mañana mejor, si la población se mueve para conseguirlo, si se trabaja para hacerlo realidad.

El programa de este año constaba de sardanas, por la mañana y la tarde, con tres cuartos de hora dedicados a misa. Por la noche, había un concierto en el Casal Selvatà, de manera que la gente se tenía que desplazar desde la ermita de Paret Delgada, a pocos kilómetros de la Selva, hasta la misma población. El repertorio del concierto incluía piezas tan significativas como «El cant de la senyera».

En el primer de los *aplec*s, pues, empezaron a tejer una red sencilla y simbólica que, con los años, iría haciéndose más y más extensa hasta conseguir representar aquella fuerza y aquella libertad de espíritu que se pretendía normalizar.

2.2. El Aplec de 1960

El Aplec de 1960 se realizó el 22 de mayo y contó con un programa similar al del primer año. En este caso, el libro editado sólo por los anuncios que incluye hace evidente que el *aplec* cuenta con cierta resonancia fuera del ámbito estricto de influencia de la Selva, porque incluye algunos anuncios no sólo de Reus y Tarragona (las localidades grandes más cercanas), como en la anterior ocasión, sino también de Valls y Barcelona –tengamos en cuenta que el grupo de coros y danzas del Festival de Gala, era de Barcelona. Además, en los anuncios, aumenta la presencia del catalán, que es en el único caso que podemos encontrar presencia del castellano a lo largo de todas las ediciones de los *aplec*s.

Este año destaca porque acababan de tener lugar los conocidos como Fets de Palau y, según el mismo Isidre Fonts, *anima mater* de los *aplec*s, se utilizó este espacio para esconder gente y para hacerlo la pusieron en el lugar donde menos podían buscarla, entre la cobla que estaba tocando las sardanas (en el lugar más visible).

⁸ *Ibid.*, p. 1.

El libro de este año sigue el mismo modelo que el del año anterior, pero este año no cuenta con un escrito sino con una carta del abad de Montserrat dando apoyo a la celebración. En este caso, con sus palabras pide la bienaventuranza de la Virgen para los «Cristians, i fills d'una terra que tan bella es veu des d'aqueixa contrada de La Selva, us heu sentit amb el cor ple d'alegria. Per expressar i augmentar la vostra alegria, heu enllaçat les vostres mans i heu dansat la sardana.»⁹ En este mismo sentido, la plegaria con la que se abre el libro a modo de ofrenda es totalmente simbólica:

La nostra ofrena, Mare de Paret-Delgada, és aquest esforç que representa l'Aplec, aquest sacrifici en tots els ordres i aquesta constància inalterable que ens fa ser, per damunt de tot, fidels al vostre Fill, que és el nostre Capità i per tant la nostra Bandera. Aquesta festa que fem al vostre entorn té com a fi unir-nos, fer-nos estimar, perquè agermanats, donant-nos les mans, obrim de bat a bat el cor a la llum de l'esperança... Accepteu l'alegria de la festa, feu-nos estimar les coses belles i ser forts, dignes, valents, defensors de la raó i de la veritat. Feu que estiguem sempre a punt, alerta i amb els ulls oberts perquè tot quant ferm agradi a Déu i sigui de profit per al Proïsme i la Pàtria.¹⁰

Destaca, también, entre las páginas del libro, un escrito de Pere Català i Roca en el cual aparte de delimitar las tierras de habla catalana en «el Principat, València, les Balears, el Rosselló i l'Alguer»¹¹ y de comparar estas tierras con el círculo que hace una sardana con el mar Mediterráneo en el centro, nos explica que en el Alguer (en la isla de Sardeña) también se habla catalán y que los catalanes que repoblaron este territorio procedían, sobre todo, del Camp de Tarragona (o sea de la zona de la Selva) y del Maestrat; de manera que pretende dejar claro cuál es el ámbito de lucha que nos pertoca, cuál es el espacio propio de la cultura catalana. También, se dedican parte de las páginas a elogiar el poeta Maragall, a quién parece que se dedica el libro de este año, ya que se celebra el centenario de su nacimiento.

Aunque la referencia a aspectos religiosos continúa en el libro de esta edición, en este caso se da más importancia a los aspectos más vinculados a la cultura catalana, en general, y a la sardana, en particular.

⁹ Libro-recordatorio del Aplec de 1960, p. 5.

¹⁰ *Ibid.*, p. 1.

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

El acto, que ya contaba con una fuerte previsión, a causa del éxito del *aplec* del año anterior, superó las expectativas ya que contó con una extraordinaria concurrencia, que se calculó por sobre de las 3.000 personas procedentes de todas partes.

2.3. El Aplec de 1961

En 1961 el *aplec* se celebró el 7 de mayo y la ofrenda con la que este año se abre el libro que sacan dice:

Et volem triomfal, «Aplec de Germanor», perquè ets ofrena a la nostra Mare Santa de Paret-Delgada, i has d'èsser portant-veu i llum per a la joventut trencadissa de mena i atapaïda de combat i esperança...

Us demanem Mare, excelsa missatgera de la pregària, que feu que enllacem sempre les nostres mans amb senyal de pau, d'amor i de comprensió envers tothom; que estimem tothora la justícia i la bellesa; que siguem humils i dòcils, però enèrgics defensors del nostre ideal i de la veritat.

La nostra anella és pregària, i és gronxa al compàs de la música potent i el cant, amb l'avellaner, el cep i l'olivera que tot l'any ballen una màgica sardana amb l'oreig i el vent. Es l'eterna alegria del fruit que s'atansa cantant.

Déu va passar-hi en primavera
i tot cantava al seu pas.
Canta la terra encara entera
i canta que cantaràs.¹²

Es significativo el vínculo que se establece, y que se continuará estableciendo, entre la sardana, la religión y la tierra y, al final, el fragmento de «La Santa Espina» que se incluye y que acaba de enlazar estos tres aspectos.

En este caso no se cuenta sólo con una carta de apoyo del abad de Montserrat, sino que también hay otra del abad de Poblet, Edmont M. El primero nos habla de la sardana, deseando que «la Verge Bruna [...] la faci ben riallera, com a do de la terra, i ben pura, com a flor que ha de mirar cap al cel»¹³. El abad de Poblet, a su turno, hace referencia al hecho que: «La personalitat d'un poble es dona a conèixer sobre tot, per les manifestacions de fe, i d'amor a les seves tradicions, la seva parla, les seves danses, i en

¹² Libro-recordatorio del Aplec de 1961, p. 1.

¹³ *Ibid.*, p. 12.

una paraula a tot allò que el caracteritza i li es propi.»¹⁴ Y manifiesta que los *aplec*s de Paret Delgada son una buena muestra de ello.

Otro clérigo, el padre Miquel M. Estradé, monje de Montserrat, también tiene unas palabras en este libro y las destina a hablar de la sardana como símbolo de hermandad y de cooperación entre la gente de un mismo pueblo –de aquí que se baile dándose las manos, indica.

Aparte de las colaboraciones de la gente vinculada a la Iglesia, destacan otras. La de Albert Manent hace un llamamiento a colaborar a ensanchar la obra coral de la comunidad catalana en el ámbito que sea, para evitar que ningún vestigio de nuestra cultura se pierda para siempre y esto lo hace después de elogiar el I Concurs Literari que, como veremos, se convoca este año. La voz de Lluís Millet se hace presente a través de la recuperación de un artículo publicado en la *Revista Musical Catalana* en 1911 donde hace referencia a la grandeza de Maragall. J. Alsina Gebellí, por su parte, nos habla de la sardana como símbolo de un pueblo, al estilo de lo que hemos visto que hacía el padre Miquel M. Estradé, en este caso, pero, es el símbolo de un pueblo y de su cultura y de la esperanza en su futuro, aunque, a la vez, también sea imagen de su pasado. En último lugar, Joan Triadú a través de su artículo quiere conmemorar Elizabeth Barret, ya que se celebra el centenario de su muerte; y lo hace recordando qué escribió de ella Virginia Woolf en *Flush* y la apuesta de algunos catalanes por ella, como Janés i Olivé en la traducción, precisamente, de *Flush* o Marià Manent en traducir los *Sonets del portuguès*...

El programa de este año cuenta con una fiesta que se alarga a dos días, para tener en cuenta la gente que ya se congregaba en la ermita el día anterior. Así, los actos empiezan el día 6 con la inauguración del campamiento. El día 7 los actos siguen el programa habitual, con una novedad incorporada por la tarde y es que en esta ocasión se estrenan las sardanas: «Gent del Camp, Gent del Llamp» y «Aplec de Germanor». Pero, la novedad más grande es la convocatoria del I Concurs Literari de la Selva del Camp.

Incluso para entregar los premios el peso y el amparo de la Iglesia se hizo evidente, ya que se contó con la presencia del señor ecónomo de la parroquia, Mn. Muntanyola y, para concluir el acto, el señor vicario general. Aparte de ellos y de las palabras pertinentes del jurado, también se contó con la lectura de algunos fragmentos de las obras galardonadas.

¹⁴ *Ibid.*, p. 13.

De entre los premiados en esta primera convocatoria se tiene que destacar a Xavier Amorós, que recibió el premio La Selva 1961 por su conjunto de poemas *Enyoro la terra* y Estanislau Torres con un premio extraordinario dentro de esta misma categoría por su trabajo *Dos contes*. O, procedente de Ciutat de Mallorca, Josep M. Palau i Camps con la obra *I el mar segueix cantant...* Los participantes, y los galardonados, procedían de todas las partes de los Països Catalans, hecho que demuestra la resonancia que estos *aplecs* estaban consiguiendo.

El jurado estaba constituido por Joan Triadú, presidente; Bonaventura Vallespinosa, Josep A. Baixeras, Albert Manent, vocales, y Ramon Bastardes, secretario.

2.4. El Aplec de 1962

En 1962 el *aplec* se celebró el 20 de mayo. Las palabras de la ofrenda-presentación de este año son, como en otras ocasiones, muy significativas:

Per a tu, jove, és aquesta festa, perquè tot tu t'obris a l'esperança, perquè endevinis en el teu germà d'anella un que sent, vol i espera el que tu vols.

Perquè demà les coses tindran el color que tu els has donat avui, i serem forts com el nostre sentit de servei, positius com el nostre sentit de sacrifici, i triomfarem a la mida de la nostra capacitat de donació.

L'Aplec ha d'ésser testimoni personal i col·lectiu d'aquesta joventut que avança lentament, però obstinadament.

I per això, Mare de Paret Delgada, dancem als vostres peus, perquè els vostres ulls que són llum i esperança ens omplenin de veritat i de fe.

Sigueu el nostre guiatge i la nostra deslliurança.¹⁵

Como ya era habitual, el libro incorpora la bendición del acto por parte del abad de Poblet y el de Montserrat; éste último utiliza su escrito para demostrar su orgullo en la perseverancia que los organizadores de los *aplecs* muestran año tras año, una perseverancia que, dice, demuestra el amor a la «terra»¹⁶, una fidelidad que se muestra, también, con el amor a la Virgen María –a quien se dedican estos *aplecs*.

Josep Antoni Baixeras, que había ganado el premio Víctor Català en 1959, hace referencia a la tarea del escritor en relación a la recuperación de la lengua y al trato que se le dispensa, indica que se le tiene que estar siempre agradecido.

¹⁵ Libro-recordatorio del Aplec de 1962, p. 1.

¹⁶ *Ibid.*, p. 3.

Bonaventura Vallespinosa, el insigne traductor reusense, hace un llamamiento a las comarcas porque, dice, es desde donde se puede recuperar el país, desde Barcelona no porque ya cuenta con demasiada inmigración y ya está siendo demasiado desnaturalizada; por eso anima a coger la Selva del Camp como ejemplo del camino a seguir si no se quiere dejar perder la patria.

Miquel Porter hace, desde las páginas del libro, un elogio a la Nova Cançó donde ve la esperanza y la salida hacia una recuperación del hecho catalán, como ya ha pasado en otros momentos históricos: «Heus aquí perquè ens cal una Cançó Nova. Es la cançó de la nova forma de la lluita vella. Es la cançó que ha de servir per a mostrar que encara som un *Poble*.»¹⁷

En relación a los actos de este año, por la tarde compareció por sorpresa la Colla Vella de Valls que exhibieron su destreza *castellera*. Aparte de esto, en relación a la programación, se sigue el mismo esquema que en el año anterior con la entrega de los premios del II Concurs Literari de la Selva del Camp y el concierto.

En relación al II Concurs Literari de la Selva del Camp, el jurado era el mismo que en la anterior ocasión; en este caso destaca el Premi *Diccionari català-valencià-balear*, convocado con carácter extraordinario con motivo de la total publicación de esta obra, dedicado a un trabajo «que proposi unes denominacions més encertades pels homes, les terres i la llengua dels Països Catalans»¹⁸, al que se presentaron cinco concursantes. Finalmente lo ganaron Joan Fuster y Santiago Sobrequés, que se lo tuvieron que repartir. Joan Fuster presentó su venerable obra *Qüestió de mots* y Santiago Sobrequés *A la recerca d'una denominació comuna per als homes i les terres dels països catalans*. Los dos apostaban por la denominación «Països Catalans» y, según el jurado, los dos ofrecían elementos de juicio y sólidas opiniones. Cabe tener en cuenta que en esta ocasión se dedicó el *aplec* a Francesc de B. Moll, director del *Diccionari català-valencià-balear*, por eso se contó con su presencia.

Otros premiados, a destacar, en esta convocatoria fueron Josep M. Arnavat i Vilaró y Miquel Martí i Pol, en la categoría de poesía.

En esta ocasión también se convocó un premio a la mejor canción el jurado del cual estaba constituido por Josep M. Espinàs, como presidente; Enric Gispert, Josep M. Martí, Josep M. Andreu, como vocales, y Lluís Serrahima, como secretario.

¹⁷ *Ibid.*, p. 11.

¹⁸ Del díptico de la convocatoria.

En total se recibieron unos 130 trabajos que optaban a los distintos premios, de entre los que destacaban 24 canciones.¹⁹

Que los actos eran cada vez más concurridos y que adquirirían más repercusión nacional lo demuestra el hecho que se organizasen autocares para ir a la ermita de Paret Delgada desde Barcelona.²⁰

Como ya había pasado con los tiques para la comida que se había programado para homenajear a Francesc de Borja Moll, una comida a la que podía asistir quien quisiera siempre que comprase el tique (por 70 pesetas), bien al Grup Germanor (en la Selva: Casal Selvatà), bien a Adesel (en Barcelona: paseo de Isabel II, 2), bien a Porter Llibres (en Barcelona: portal del Àngel, 9), bien al Secretariado del *Diccionari català-valencià-balear* (también en Barcelona: Consell de Cent, 281); hubo un despliegue más grande en Barcelona que no en la Selva y alrededores para adquirir estos tiques y, por tanto, para asistir a los *aplecs*.²¹

2.5. El Aplec de 1963

En 1963 el *aplec* se celebró el 19 de mayo. En esta ocasión Grau Garriga colaboró con el libro, como ya hacía normalmente, pero de una manera especial: el libro cuenta con diferentes xilografías de sus dibujos, unos dibujos de carácter más o menos religioso.

La ofrenda, en esta ocasión, vincula la jornada con la religión, a partir del mensaje que ya hemos visto que se lanza desde el primero de los *aplecs* de responsabilidad de la misma gente en el avenir de su pueblo:

Demà el nostre poble serà segons la fe, la constància i la vida que avui volem donar-li. Demà trobarem la mesura del nostre treball i serem jutjats. Prendre consciència, despertar, és forçosament el que cal fer.

Emportar-vos el missatge de la festa per tots els indrets, és el triomf veritable de l'Aplec i la millor ofrena per a la Mare de Paret Delgada.²²

En el libro, como siempre, encontramos las cartas de apoyo del abad de Poblet y del de Montserrat, la de este último destaca por la alegría que manifiesta en saber que el *aplec* cada año consigue llegar un poco más lejos.

¹⁹ *Adesel*, núm. 57, mayo de 1962, p. 157.

²⁰ *Ibid.*, núm. 57, mayo de 1962, p. 158.

²¹ *Ibid.*, núm. 56, marzo de 1962, p. 140.

²² Libro-recuerdo del Aplec de 1963, p. 3.

Joan Oliver utiliza el libro para hablar de la canción catalana, para hacerle una alabanza, aunque al mismo tiempo expresa su temor ante la posibilidad que se corrompa, pero cree que si se parte de buenas intenciones como las del Aplec de Paret Delgada, seguramente esto no pasará.

Gerard Ricart hace un elogio a la gente que organiza los *aplec*s por haber sabido unir todos los que compartían un ideal común de superación de las trabas impuestas en tiempos pasados que se tienen que superar y que, gracias a ellos, se ve cómo es posible esta superación, como es posible la esperanza de salvación del pueblo y de uno mismo.

Miquel Porter-Moix hace referencia a todo lo que se ha conseguido en relación a las libertades perdidas para indicar que no es suficiente y que se tiene que actuar con valentía para continuar avanzando.

En esta ocasión se contaba con la presencia destacada de Ferran Soldevila, como miembro del Institut d'Estudis Catalans, que es a quién se dedica el encuentro de este año y se contaba, como gran novedad, con el I Concurs de la Cançó Catalana. El jurado de este concurso estaba formado por Joan Oliver, como presidente; Josep Pedreira, Jaume Piques, Josep M. Martí, Ramon Tort, Miquel Xicota, como vocales, y Ramon Pallarés, como secretario. El jurado tenía que seleccionar las seis mejores canciones y las canciones clasificadas fueron interpretadas por Salvador Escamilla, Miquel Porter y Quico Pi de la Serra, y el mismo público tenía que escoger las dos mejores por votación. Se recibieron un total de 30 canciones.

En relación al concurso literario, el jurado era el mismo que en las otras ocasiones y se recibieron 76 trabajos procedentes de distintas partes de los Països Catalans.

Este año entra en juego un punto de apoyo más de Barcelona, la Distribuïdora Ifac (Gran Via, 499), que se suma a los otros puntos de venta de tiques para la comida que, en este caso, ya cuesta 80 pesetas (10 más que en la anterior ocasión).²³

Aparte, el Grup Germanor había convocado dos otros concursos que iban más allá del *aplec*, aunque partían de él: El Concurs Fotogràfic, dirigido a fotografías del *aplec*, de la Selva o de su territorio o bien de árboles y frutos del Baix Camp; que se concedía después del *aplec* para que los potenciales concursantes pudiesen hacer fotos del *aplec* en curso. Y el Premi Cinema, dirigido a un documental de la fiesta o bien a un reportaje de arte popular catalán actual, de longitud y características libres; que también, como en el caso anterior, para aquellos potenciales concursantes que quisieran participar y quisieran hacer el reportaje del *aplec* en curso, se entregaba más adelante.

²³ Ved *Adesel*, núm. 63, febrero de 1963, pp. 268-269.

Para amenizar el encuentro se contó, como en el año anterior, con la Colla Vella dels Xiquets de Valls. La misa de la jornada fue oficiada por el Rvdo. Padre Abad de Poblet.

2.6. El Aplec de 1964

En 1964 el *aplec* se celebró el 14 de junio. En este caso el libro cuenta con linóleos de Grau Garriga y de Sefa Ferré. La ofrenda en esta ocasión se dedica a Juan XXIII, a causa de su reciente muerte, porque:

L'humil fill del camp, el gran Papa Joan, ha desplegat el cor, el pensament, la veu de la bondat i de l'amor per arribar a la justícia i a la llibertat; fixem-nos-hi: bondat per a justícia, amor per a llibertat.

La veu ens desperta, ens responsabilitza i ens fa més potents que les campanes amb dring de comprensió i de veritat. Homes tots, avesats al plor diari: siguem definitivament conseqüents, sense mistificacions de cap mena.

Treballeu, com Joan XXIII, per la veritat, la justícia, la llibertat i l'amor. Aquest és el millor homenatge.²⁴

Juan XXIII era la mejor figura que representaba los valores de estos *aplecs*: la religiosidad y la búsqueda de justicia, por eso se le dedica gran parte del libro e, incluso, se le rinde homenaje con una escultura, que queda inacabada, donde se inscribe en distintas lenguas la palabra «paz» y la inscripción siguiente: «La pau entre tots els pobles fonamentada sobre la veritat, la justícia, l'amor, la llibertat».

Evidentemente, las cartas habituales del abad de Montserrat y del de Poblet también hacen referencia a este tema, Juan XXIII. El abad de Montserrat se enorgullece que se dedique el *aplec* a una figura como ésta, una figura que destacó por su sentimiento fraternal. El abad de Poblet habla de Joan XXIII para referir-se sobre todo a la paz que predicó, no sólo con palabras, sino también con hechos.

Ferran Soldevila compara el Concilio de Lion realizado en la época de Jaime I con el concilio iniciado por Juan XXIII por ser significativos y tener una buena y fuerte repercusión en el devenir de la historia.

Eufemià Fort y Cogul habla de la acertada idea de hacer un monumento a Juan XXIII con motivo del Aplec de Paret Delgada; lo encuentra acertado porque Juan XXIII era agricultor y había manifestado su voluntad de volver a trabajar la tierra.

²⁴ Libro-recuerdo del Aplec de 1964, p. 5.

Isidre Fonts nos regala un poema a partir del que explica el monumento a Juan XXIII que construyeron, un monumento basado en dos muelas de molino –que procedían de un molino de aceite en desuso que la Cooperativa Agrícola tenía y que Gabriel Xammar cedió gratuitamente, aunque él nunca estuvo de acuerdo que el monumento no se dedicase a la sardana– con las que querían expresar el trabajo laborioso de cada día de los hombres humildes y como de este trabajo se saca un rendimiento provechoso, de la misma manera que pasó con la figura de Juan XXIII:

Eternament,
tu,
pedra,
eina dels humils,
lligam d'homes i fruit,
seràs fita
per a tots els humans.²⁵

Casi sólo Joan Oliver se aparta de este tema para hablarnos de Raimon a quien conoció en Madrid y de quien nos dice que «venia a ésser avui per al nostre País una criatura providencial»²⁶ –con la presencia del que, como veremos, se cuenta en este *aplec*.

Cabe destacar que los anuncios que este año se incorporan en el libro son todos en catalán y que abarcan no sólo Reus, Tarragona y Barcelona –en este último caso, con múltiples anuncios–, sino también Sant Cugat del Vallès.

Los actos de este año en el Casal Selvatà contaban con más o menos el mismo organigrama que en los años anteriores: el II Premi de Cançó y el IV Premi Literari. En relación al primero, este año quienes cantaron las canciones fueron Guillermina Motta, Francesc Pi de la Serra y Feliu Formosa. Y, mientras el jurado hacia el escrutinio también cantaron Raimon, Miquel Porter i Moix y Martí Llauredó, así como distintos aficionados. En relación al segundo, el premio especial que se concedía este año era el Juan XXIII, a un trabajo que estudiase algún aspecto de la proyección del Concilio Ecuménico Vaticano II, que se repartió a partes iguales entre los autores: Xavier Garcia i Soler, de Vilanova i la Geltrú; Lluís Badia i Torres, de Navàs; Maria Benages, de Valls, y J. Maria Rabadà, de Passanant.

²⁵ *Ibid.*, p. 36.

²⁶ *Ibid.*, p. 15.

Los miembros de los jurados en este caso eran, para el II Concurs de la Cançó Catalana: Joan Oliver, presidente; Josep M. Espinàs, Oriol Martorell, Juli Sandaran, vocales, y Jordi Pujol –un primo de Miquel Porter–, como secretario. Y para el IV Concurs Literari: Joan Triadú, presidente; Josep A. Baixeras, Albert Manent, Xavier Amorós, vocales, y Josep Pedreira, secretario.

Este año con los actos pretendieron llegar hasta tal punto de catalanidad que quisieron contar con la presencia del abad de Montserrat, que ya había hecho sus polémicas declaraciones en el periódico *Le Monde*; en un principio tenía que ser así, pero pocos días antes supieron que no tenían el permiso y, finalmente, en lugar del abad de Montserrat quien acudió al *aplec* fue el cardenal Benjamín de Arriba y Castro. Gabriel Xammar, explicaba que aquel año, antes del encuentro, era a Tarragona cuando se encontró el alcalde y el mosén de la Selva que iban a pedir al cardenal Arriba y Castro que se sumase al *aplec* de este año y que los acompañó. El cardenal en un primer momento les dijo que no podía ir porque tenía que asistir a otro acto, pero cuando le dijeron que se homenajeaba a Juan XXIII, les dijo que iría, como mínimo, a bendecir el monumento. Al final, pero, parece ser que intervino el gobernador y el cardenal se quedó todo el día en el *aplec*. Benjamín de Arriba y Castro, pero, se dirigió a los asistentes en castellano, una provocación que los asistentes no le toleraron, por eso Lluís M. Sunyer le cortó el cable.²⁷ Además, cuando el cardenal se iba los asistentes lejos de estar pendiente de ello, se desplazaron donde Raimon estaba cantando. Cortar el cable hizo que los miembros del Grup Germanor tuviesen que pedir disculpas al cardenal, sobre todo porque las autoridades eclesiásticas que los avalaban no se resintieran. Esto les tenía que pasar factura y los *aplecs* fueron prohibidos por orden gubernativa de la delegación territorial del Ministerio de Información y Turismo, que nunca había visto bien la realización de estos *aplecs* y que, seguramente, utilizó el caso del Aplec de 1964 para poner punto y final a unos *aplecs* que ya habían obtenido demasiado auge y un matiz que las autoridades franquistas no estaban dispuestas a permitir; y así terminan los *aplecs* o, como mínimo, su versión más nacional, ya que en 1965 se convocó una nueva edición del *aplec*, por parte del Grup Germanor, pero el trasfondo ya era otro. También cabe tener en cuenta que surgieron discrepancias entre los miembros del Grup Germanor –de carácter político, económico y otros– que apaciguaron la fuerza que el grupo tenía y que había algunos que apostaban para recuperarlos en Poblet y dotar, así, de una imagen más catalana al monasterio, para borrar la imagen más franquista que

²⁷ Ved GARCIA, Xavier: *Memòria de la Catalunya Nova 1957-2000*, Barcelona, Flor del Vent editorial, 2001, p. 22.

tenía, pero la idea no prosperó. Sí, pero, que se consiguió celebrar unos *aplecs* –a imitación de los de la Selva pero mucho más modestos–, con concurso literario incluido, en Alforja (una población cercana), a cargo de un grupo de jóvenes de aquella población. En relación a los premios literarios se convocaron, también, en 1965 y, de hecho, se continúan convocando en la actualidad.

3. Epílogo

Los *aplecs*, aunque se terminaron, ya habían hecho su aportación, ya habían contribuido a mostrar su rechazo contundente de la situación presente y de su firme apuesta por la recuperación de la cultura y de la identidad catalana, y lo habían hecho con una fuerza encomiable llevando a la pequeña población de la Selva los máximos representantes en todos los ámbitos de la cultura catalana y haciendo que la Selva fuese todo un referente para los Països Catalans. Sin duda no fue una tarea fácil, pero el esfuerzo que todos destinaron no fue en vano, sin iniciativas como aquella ahora no estaríamos donde estamos.

4. Bibliografía

Adesel

GARCIA, Xavier: *Memòria de la Catalunya Nova 1957-2000*, Barcelona, Flor del Vent editorial, 2001.

Libros de los *aplecs* de Paret Delgada y de las convocatorias de los premios en sus distintas ediciones

OLIVELLA, Núria; MIRALLES AMADES, Jaume, y VERNET BORRÀS, Joan M.: «Els Aplecs de Paret Delgada» en *Serra d'Or*, julio-agosto 1980, pp. 63-64.

PUIG I TÀRRECH, Roser: *Casal Selvatà*, Valls, Cossetània Edicions, 2001.

ROIG I FERRAN, Francesc: «Remarques sobre els aplecs de Paret Delgada» en *Serra d'Or*, abril 1982, p. 45.

5. Fuentes orales

Conversaciones con Gabriel Xammar

Conversaciones con Isidre Fonts

Conversaciones con Josep Antoni Baixeras

